

La atómica Cospedal y el infundado Rajoy

IGNACIO ESCOLAR

PÚBLICO, 25.01.10

María Dolores de Cospedal es una y trina: secretaria general del Partido Popular, presidenta del PP de Castilla-La Mancha y candidata a la presidencia de esta comunidad. Tanto pluriempleo no debería ser un problema si el PP, como presume Rajoy, fuese un partido coherente que defiende lo mismo en toda España. No parece el caso. Gracias a la bilocación de De Cospedal, que quiere estar en misa y repicando, hoy sabemos que los trasvases son buenos, salvo cuando el río es mío; y también que la energía atómica es el futuro, pero que su eterna basura nuclear está más guapa brillando en otra provincia.

Este doble discurso no es sólo un problema del PP; el debate del agua todo lo oxida. Pero en ningún partido la contradicción resulta tan evidente, o al menos tan difícil de mantener. De Cospedal es la número dos de un PP que, en su discurso nacional, defiende justo lo contrario a lo que la secretaria general aplica en casa.

Por debajo de este trastorno bipolar y del conflicto atómico se esconde también otra guerra política: la que enfrenta a Javier Arenas y María Dolores de Cospedal, que compiten por controlar los resortes internos de Génova mientras el presidente del PP sesteá. ¿Y Rajoy? ¿Qué dice de todo esto? Pues lo de Franco, que no se metía en política. No tiene “una opinión fundada” sobre el cementerio nuclear de Yebra, así que habla de inmigración. Ahora plantea sacar a los sin papeles del padrón, pero darles sanidad y educación. No aclara cómo sabremos entonces cuántos

maestros hacen falta en cada pueblo; tal vez haya que hacer otro censo para planificar los servicios. Al final será un problema semántico, como con el matrimonio gay. Está muy bien que los inmigrantes se empadronen, pero que no lo llamen padrón.